

SOCIALES
en DEBATE 08

La construcción de la Shoah
como el paradigma de los
genocidios del siglo XX

LIOR ZYLBERMAN

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES (UBA). INVESTIGADOR DEL CONICET, DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE
GENOCIDIO, UNTREF/FADU Y UBA.

A modo de presentación

Por su alcance, escala, fundamentación ideológica, las características de las matanzas, y por carecer de antecedentes similares, la Shoah es considerada como el paradigma del genocidio. Si bien durante un tiempo fue pensada como un evento único e incomparable, llevando a homologar singularidad con exclusividad, en los últimos años se ha revisado dicha posición para colocarla como el arquetipo del genocidio. Con todo, la construcción de la Shoah como paradigma del genocidio posee múltiples causalidades y matices tanto a nivel académico, social, político como cultural, que se encuentran interconectadas entre sí. En lo que sigue, analizaremos algunas de ellas sin pretender examinar dicha construcción de manera exhaustiva.

Ante todo, debemos recordar que la propia noción de genocidio fue acuñada a la luz de los crímenes nazis mientras se estaban ejecutando. Motivado por los crímenes impunes de los Jóvenes Turcos, es decir, el genocidio armenio, y la destrucción del pueblo judío, Raphael Lemkin acuñó en 1944 un término para detener a los “Hitler del pasado como también a los Hitler del futuro”¹: tiempo después, la convención sancionada por la ONU en 1948 surgió de las cenizas de los crematorios nazis, tomando el reciente genocidio como matriz para impedir crímenes similares en el futuro.

Los primeros años

Si bien el mundo se encontraba conmocionado ante el conocimiento de los campos de concentración nazi, el exterminio de millones de judíos no resultó central en los Juicios de Núremberg. Aunque hacia fines de la década de 1940 y durante la de 1950 se publicaron algunos textos eruditos (sobre todo *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt) y

¹ Al respecto, además de la obra basal de Lemkin (2009), véase también su autobiografía (Frieze, 2013).

testimonios de sobrevivientes, el asesinato específico de la población judía aún no resaltaba por sobre la guerra recién concluida; los sobrevivientes, en sus círculos, se referían a ello como *hurbn* (destrucción, en lengua Yiddish), pero el crimen aún no poseía un nombre propio por el que se lo reconociera por sobre otras atrocidades o genocidios previos. Tiempo después, en 1953, el parlamento de Israel sancionó una ley para establecer *Yad Vashem*, la institución oficial israelí de investigación y recuerdo de las víctimas de la Shoah. Si bien su tarea no se ha detenido nunca desde su creación, durante décadas funcionó como una institución de perspectiva nacional con vínculos con las diferentes comunidades judías del mundo; será recién en 1993, con la creación de la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto que *Yad Vashem* se abra a una perspectiva internacional.

Un primer e importante giro se produjo a partir de la década de 1960 con el juicio en Israel a Adolph Eichmann, responsable de la Solución Final. Dicho juicio, además de iniciar “la era del testigo”, en términos de Annette Wieviorka (2006), dio a conocer un nombre particular a dicho crimen: el Holocausto. A partir del interés que despertó el caso en la comunidad internacional, el politólogo Raul Hilberg pudo publicar en 1961 *La destrucción de los judíos europeos*, piedra fundacional en los estudios sobre el Holocausto.² En esa década también Theodor Adorno primero advirtió que luego de Auschwitz es “cosa bárbara escribir un poema”, para luego revisar dicha tesis señalando la importancia de la educación para no volver a caer en la barbarie de Auschwitz.

De este modo, en el campo académico comenzó a gestarse una arena de estudios particulares: los estudios sobre el Holocausto. Además de la obra de Hilberg, se inició la publicación y difusión de investigaciones históricas y filosóficas en torno al genocidio judío. Desde el campo de la producción cultural dicho exterminio comenzó a obtener una mayor especificidad: por ejemplo, si en los años inmediatamente posteriores el cine reparó en los crímenes nazis de forma general, y como denuncia del fascismo, a partir de 1959, con el estreno de la adaptación de *El diario de Ana Frank*, cada vez más títulos se detendrán específicamente en el Holocausto. En aquella época, uno de los puntos más álgidos se dio con el estreno de

² Tampoco debe olvidarse la polémica que generó *Eichmann en Jerusalem* de Hannah Arendt.

Kapò (Gillo Pontecorvo, 1959), que despertará acalorados debates en torno a un polémico *travelling*. Asimismo, el mencionado diario de la niña holandesa, publicado por primera vez en 1947 y editado en otros idiomas desde la década siguiente, comenzó a cosechar lectores en todo el mundo a partir de las diversas traducciones. Tal es el impacto de dicho texto que décadas después, Zlata Filipović, una niña bosnia, publicaría el suyo, *El diario de Zlata*, que le permitirá ser conocida como la “Ana Frank de Sarajevo”. Es decir, el Holocausto, años después, sería empleado para comparar otra experiencia histórica con características similares. Por otro lado, al ser relacionada la niña bosnia con la holandesa, aquella adquirió cierta autoridad y seriedad que de otro modo, quizá, no hubiera obtenido.

La Shoah como tropos universal del trauma histórico

La década de 1970 fue testigo de varios hitos que posicionó al Holocausto, siguiendo a Andreas Huyssen, como “*tropos universal del trauma histórico*” (Huyssen, 2001: 17); así, sus enseñanzas, sus lecciones, se volvieron también universales para pensar criterios de convivencia y tolerancia mundial. El estreno en 1978 de la miniserie *Holocaust* en la cadena NBC no sólo batió records de audiencia en los Estados Unidos sino también en Alemania Federal cuando allí se estrenó al año siguiente. A ambos lados del océano la producción televisiva obligó a debatir, estudiar y enseñar el Holocausto; al mismo tiempo, dicha miniserie popularizó mundialmente el nombre del crimen. Los ecos de dicha producción posibilitó varias cuestiones: por un lado, logró saltar el cerco académico y llevó el conocimiento y estudio del Holocausto a un nivel popular y masivo; por otro lado, en los Estados Unidos se conformó una comisión para la creación de un museo nacional que abriría décadas después en el corazón de Washington DC. Esto condujo a lo que algunos autores se refieren como la “*americanización del Holocausto*” (Novick, 2000): el Holocausto es apropiado por la política cultural de los Estados Unidos para pensar y difundir sus propios valores. Finalmente, es a partir de la década de 1970 donde los *Holocaust studies* como también los *Genocide studies* se constituyen como campos académicos específicos, creándose en diversas universidades del mundo departamentos especializados para dicho fin.

La década de 1980 trae consigo varias aristas que relanzan las discusiones en torno al Holocausto y su unicidad histórica. En términos culturales, podríamos mencionar la gran relevancia que significó el estreno en 1985 de *Shoah*, película de más de 9 horas de duración dirigida por Claude Lanzmann. La estética por la cual optó su director resultó ser también una declaración de principios sobre cómo pensar dicho evento: a partir de testimonios y sin emplear imágenes de archivo. Esto traería aparejado pensar a la Shoah desde una perspectiva centrada en su irrepresentabilidad como también desde la voz del testigo. Desde el primer momento el documental obtuvo una notable repercusión, sobre todo en círculos académicos e intelectuales; tal es así que permitió la difusión, posicionándose en contra de la miniserie ya mencionada, de la palabra Shoah.

En términos políticos, el otorgamiento del Premio Nobel en 1986 al escritor Elie Wisel resulta también significativo: ante todo porque el galardón que le fue dado fue el de la Paz y no el de Literatura. Con ello, y como sugiere Annette Wieviorka (2006: 46), su voz quedó consagrada como la de un “heraldo de la memoria”. Esa misma década fue testigo del denominado *Debate de los historiadores (Historikerstreit)*, en el cual diversos intelectuales alemanes de corrientes heterogéneas confrontaron en torno a cómo pensar el surgimiento ideológico del nazismo y su posterior llegada al poder.

La era del testigo

A medida que el 50° aniversario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial se aproximaba, los debates en torno a la unicidad e irrepresentabilidad de la Shoah se acrecentaron. Tal es así que, como muchos autores señalan (Kansteiner, 1994), esta perspectiva se volvió un paradigma: algunos autores, señalaron que el Holocausto es único tanto histórica como fenomenológicamente. Steven Katz (2001), por ejemplo, señaló que el concepto de genocidio debía designar sólo al Holocausto; en esa dirección, entonces, toda posibilidad de efectuar algún estudio comparativo se vio clausurada. Es también en ese período que se multiplicaron las intervenciones en torno a pensar los límites de la representación de la Shoah, incluso bajo la revuelta que significaron los nuevos criterios de verdad posmoderna y los análisis del discurso. En una vereda opuesta, se encontraban aquellas corrientes que pensaron al Holocausto como vehículo de enseñanza de valores morales y ciudadanos.

Es también durante la década de 1990 que emergió la memoria como fenómeno cultural y político, como una preocupación nodal de las sociedades occidentales; así, la memoria de la Shoah se colocó en el centro de los debates en torno a dicha temática. Por todo el mundo se sucedieron la apertura de museos y memoriales a las víctimas judías, siendo los más representativos el Museo del Holocausto de Washington y el Museo Judío de Berlín. Fue igualmente otro producto de la cultura popular el que otorgó una nueva visibilidad como también aireados debates en torno a la representación de la Shoah, nos referimos a *La lista Schindler*, película realizada por Steven Spielberg estrenada en 1993. Pero las repercusiones no se concentraron únicamente en el film en sí sino también en la creación de una fundación dedicada a registrar en video, en todo el mundo, el testimonio de miles de sobrevivientes. En términos de Annette Wieviorka (2006), a partir de este gran archivo audiovisual sobre la Shoah ingresábamos a la “era del testigo”.

A fines de esa misma década se estableció la *Task Force for The International Holocaust Remembrance Alliance*, una organización internacional e intergubernamental con el propósito de coordinar acciones y programas educativos para el recuerdo e investigación del Holocausto, tanto a nivel nacional como internacional. Si para aquel tiempo el Holocausto ya se había vuelto el *tropos* universal del trauma, el establecimiento en el 2005 por parte de la ONU del 27 de enero como Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, colocó a la Shoah en el epicentro de la memoria global (Assmann, 2010).

La posibilidad de estudiar a la Shoah y otros genocidios desde otras disciplinas, como la sociología (Bauman, 1997; Feierstein, 2007) o la antropología (Hinton, 2002), y la llegada de una nueva generación de investigadores, produjo un giro que posicionó a la Shoah de excepcional a ejemplar: la singularidad e incomprensibilidad fue desafiada a partir de las perspectivas de la microhistoria y las post estructuralistas (Kansteiner, 1994). A la par que las conmemoraciones se sucedían, en el corazón de África y en la propia Europa tuvieron lugar dos hechos que obligaron a repensar las “lecciones del Holocausto” (Novick, 2000). Al conocer el mundo el genocidio en Ruanda —1994— y en Srebrenica —1995—, en el marco de la guerra en la ex Yugoslavia, la unicidad de la Shoah debió ser estudiada no sólo a la luz de estos crímenes sino también de otros crímenes de Estado, como las dictaduras

latinoamericanas bajo la Doctrina de Seguridad Nacional (Feierstein, 2009). De este modo, lentamente los análisis comparativos comenzaron a tener cabida dentro de los estudios sobre genocidio.

La Shoah como paradigma de los genocidios

En base este nuevo consenso, muchos autores han sugerido repensar el Holocausto a la luz de otros genocidios. Así, se ha instaurado un nuevo canon en el cual la Shoah es pensada como el prototipo, el paradigma, de los genocidios; de este modo, si bien cada caso tendría sus peculiaridades (la tarea sería identificar lo característico de cada uno) los mismos poseerían componentes del genocidio paradigmático. En consecuencia, existirían los genocidios “ordinarios” y el Holocausto: la diferencia entre ambos radicaría en el carácter total que poseyó este último. El nuevo paradigma establece así una suerte de jerarquía de genocidios, donde la Shoah ocuparía un lugar preponderante. Dicha jerarquía no se encuentra fundamentada en términos morales, de sufrimiento o de cantidad de víctimas, sino que es lo que condensa este caso histórico lo que lo vuelve arquetípica: “la relación entre guerra total y depuración étnica, entre colonización y exterminio, entre totalitarismo y sistema de concentración, entre violencia política y violencia racial” (Traverso, 2012: 183).

En este breve recorrido histórico hemos querido presentar diversos aspectos que fueron construyendo a la Shoah como arquetipo del genocidio. En su carácter paradigmático, la Shoah también se ha vuelto un símbolo transnacional, siendo apropiada por las diversas comunidades internacionales para legitimar sus propias luchas sociales —pasadas y futuras— y para sustentar las propias demandas morales de reconocimiento y justicia.

Bibliografía

Assmann, A. (2010). “The Holocaust – a Global Memory? Extensions and Limits of a New Memory Community”. En *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories*. New York, Palgrave Macmillan, Ed. Aleida Assmann and Sebastian Conrad, pp. 97-117.

Bauman, Z. (1997). *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur.

- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Feierstein, D. (2009). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Frieze, D. L. (2013). *Totally Unofficial. The Autobiography of Raphael Lemkin*. New Haven, Yale University Press.
- Hinton, A. (2002). *Genocide. An anthropological reader*. Malden, Blackwell.
- Huyssen, A. (2001). *En busca del futuro perdido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kansteiner, W. (1994). "From Exception to Exemplum: The New Approach to Nazism and the 'Final Solution'". En *History and Theory*, Vol. 33 n°2. Middletown, Wesleyan University.
- Katz, S. (2001). "The Uniqueness of the Holocaust: The Historical Dimension". En *Is the Holocaust Unique?* Ed. Rosenbaum, Alan S. Boulder, Westview.
- Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires, Prometeo.
- Novick, P. (2000). *The Holocaust in American Life*. New York, Mariner Books.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, A. (2006). *The Era of Witness*. Ithaca, Cornell University Press.